

## PROCESO DE INVERSIONISTA Y CONFORMACION REGIONAL DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL, CUBA 1959-1989

Jorge Ibañez Zamora  
Instituto de Geografía, Academia de Ciencias de Cuba

### **RESUMEN**

En el transcurso de tres últimas décadas el modelo de industrialización desarrollado en Cuba – inserto orgánicamente en la estrategia de desarrollo económico y social, implementada a partir de 1975 y aún antes en los programas pioneros de fomento industrial (1960- 1963) - ha dejado un saldo positivo en su dimensión horizontal, en el sentido de una tendencia clara al crecimiento desconcentrado.

Ello ha sido posible en virtud que el mencionado proceso consciente y centralmente dirigido por el Estado en base de la propiedad social sobre los medios de producción, al tiempo que en el esfuerzo por redistribuir equilibradas y proporcionalmente las fuerzas productivas fue inevitable las fuerzas productivas fue inevitable dirigir las inversiones industriales hacia aquellos territorios más deprimidos por lo que también ha resultado un proceso largo y contradictorio.

Es propósito de este trabajo exponer algunas consideraciones acerca del proceso inversionista en el sector industrial evaluando como el conjunto de acciones que materializan la estrategia de desarrollo socioeconómico lo cual supone en la distribución de las fuerzas productivas en el tiempo (etapas), en el espacio y por el carácter prioritario de la función socioeconómica que cumple.

El proceso de industrialización cubano no puede – en su dimensión y efectos territoriales – estudiarse separadamente del proceso socioeconómico de reconstrucción de la economía nacional iniciado en 1959 y que continua hasta el presente.

Sin pretender hacer una recapitulación histórica del desenvolvimiento económico de Cuba en los primeros sesenta años del siglo XX, se considera útil exponer algunos elementos previos.

En primer lugar Cuba en el ámbito regional latinoamericano representa una experiencia singular en la sucesión de etapas del funcionamiento de las fuerzas productivas en condiciones del modo de producción capitalista dependiente, que se manifiesta en una ruptura radical de las relaciones de dominación imperialista de la economía cubana. El hecho histórico del triunfo de la Revolución condicionó entre otros factores que quedará inconcluso el proceso mencionado anteriormente, lo que sin embargo no constituye una excepción entre los demás países de la periferia latinoamericana, en el sentido de la profunda deformación estructural de la economía heredada. Esto es como: sistema nacional no rebasó la etapa mono productora- mono exportadora sobre la base de la expansión de la producción azucarera que crecía a impulsos de

crisis económicas inherentes al sistema capitalista y confrontaciones bélicas (I y II Guerra Mundial y de la de Corea).

La deformada estructura económica no queda menos desequilibrada en su dimensión territorial en esos años de dominación imperialista. La fuerte concentración de la tierra, sobre la cual se entronizó el monocultivo, la mono producción, y la mono exportación azucarera, la ausencia de un proceso de industrialización sustitutivo de importaciones producibles en el países se expresan en la estructura regional modelada; Consecuentemente se reproduce un patrón geoeconómico similar en sus efectos a los sistemas económicos periféricos latinoamericanos: acentuada desproporción y desequilibrio regional, alta concentración económica y demográfica de los grandes núcleos urbanos, polos industriales de tecnología avanzada insertados en regiones deprimidas que no inciden en su desarrollo, drenaje de todo tipo de recursos desde la periferia estancada hacia el centro (ciudad – capital, ciudad portuaria).

En el caso de Cuba el modelo regional resultante de las más lesiva consecuencia derivada de la formación estructural de la economía nacional – hacer de la industria azucarera la función rectora de toda la actividad socioeconómica – se expresa en la desintegración del territorio nacional condicionada por el esquema de vinculación funcional de la economía azucarera, esto es traslado de caña de azúcar (materia prima) a los centrales azucareros – localizados muy próximos a las plantaciones cañeras y transportación del azúcar (producción terminada) a los puertos. El esquema plantación – industrialización – puntos de transbordo de actividad azucarera predominan en la conformación regional de la economía cubana la que a su vez va a determinar del sistema. El trazado de la red de transporte, distribución de la población, la configuración de las redes de generación y suministro de energía eléctrica son ejemplos evidentes del poco o nulo efecto multiplicador e integrador en el territorio de las inversiones externas en actividades primarias se base agrícola en condiciones de muy marcada dependencia del sector externo.

También puede señalarse otra expresión regional que, aunque menos representativa dentro del proceso, no es menos negativa que la anterior. Ello se refiere al fenómeno de polarización, no en su variante de lugar central sino al tipo enclave minero a partir de las importantes reservas de níquel – cobalto y cobre- magnesio que se explotan en la década de los cincuenta en los extremos opuestos a la Isla.

A partir de lo planteado anteriormente no resulta difícil entender que la tarea económica que debía emprender el gobierno Revolucionario cubano era ni más ni menos que la reconstrucción global de la economía nacional, esto es la superación en el más breve plazo de la deformada estructura socioeconómica en todas sus dimensiones. Dentro del contenido de esta política económica, la industrialización del país se convierte de hecho en un objetivo de primer orden como alternativa práctica hacia la diversificación productiva regional. En ese sentido no puede soslayarse las condiciones de partida de este proceso económico, por lo que se reconoce que el proceso de industrialización cubano se trata ante todo de un proceso inversionista intensivo sin precedente alguno,

en el cual la componente territorial tienen un lugar fundamental, se trata, de no complementar producciones industriales con cierto nivel de desarrollo, se trata por el contrario de construir una estructura industrial nacional integrada en proporciones en términos de distribución territorial. Lo anterior induce al análisis del proceso inversionista en este contexto.

El proceso inversionista evaluado como el conjunto de acciones que materializan la estrategia de desarrollo socioeconómico, en particular, la política económica orientada a la distribución de las fuerzas productivas, es diferenciable en el tiempo (etapas) y por el carácter prioritario de la función socioeconómica que cumple. En este sentido se reconocen dos etapas fundamentales en el desenvolvimiento de la economía cubana como proceso global.

En el período 1959-1975, durante el cual se centró especial atención en la expansión de la infraestructura material que sustentaría los cambios estructurales y funcionales ulteriores, en particular, del proceso de industrialización, en el plano sectorial se destina el grueso de las inversiones al desarrollo del sector agropecuario.

En este primer estadio se evidencia una concepción del desarrollo económico que en apariencia inicial da la idea de la consecución del proceso de subdesarrollo que había transitado el país anteriormente; sin embargo el objetivo esencial de las acciones económicas en esta primera etapa fue condicionar al país de los requerimientos infra estructurales indispensables para encarar el proceso de industrialización. Por su parte la prioridad dada al sector agropecuario responde a que el modelo de desarrollo que se plantea para las condiciones de Cuba supone inicialmente un crecimiento preferente al sector II de la economía (sector producto de bienes y de uso y consumo) capaz de suplir las necesidades nacionales de alimentos y lo más importante, capaz a través del comercio exterior –de financiar el propio desarrollo de la economía nacional, es decir, convertir al sector II en un sector generador de desarrollo del resto de los sectores productivos.

Como resultado del fomento de la infraestructura técnico- material en el país abarcó sistemas portuarios, construcción reconstrucción y ampliación de las redes de transporte automotor y ferroviario, de comunicaciones y transmisión eléctrica, ampliación de la base energética, constructiva (industria de materiales de construcción), así como la modernización de la agroindustria azucarera e iniciación de la industria química y sideromecánica a nivel territorial se va generando un despliegue de tales inversiones que van a localizarse de forma agrupada en las ciudades mayores – aglomeraciones secundarias del sistema de asentamientos- coincidentemente en buena medida con los principales puertos del país. A continuación se refieren algunos ejemplos:

Inversiones dirigidas a:

- **Ampliación de la base energética**
- Termoeléctrica Mariel (1967)

- Termoeléctrica Nuevitas (1969)
- Termoeléctrica Cienfuegos (1968)
- Termoeléctricas Santiago de Cuba (1966)
- Termoeléctrica Tallapiedra (1972)
- **Ampliación de la base constructiva (cemento)**
- Planta cemento Cienfuegos (1980)
- Planta cemento Mariel (1976)
- Planta cemento Nuevitas (1976)
- Planta cemento Santiago de Cuba (1967)
- Planta cemento Siguaney (1971)
- **Quimización de la producción (fertilizantes)**
- Planta fertilizantes Nuevitas (1976)
- Planta fertilizantes Matanzas (1968)
- Planta fertilizantes Cienfuegos (1974)
- Planta fertilizantes Fewlton (1973)
- **Ampliación de la base metalmecánica**
- Fábrica de herramientas y productos metálicos Guantánamo (1963)
- Combinado sideromecánico Villa Clara (1964)
- Industria electrodoméstica Villa Clara (1964)
- Fábrica de compresores y motores diesel Villa Clara (1965)
- Fábrica de alambre de púas Nuevitas (1964)
- Fábrica de electrodos de soldar Nuevitas (1964)

En este conjunto de inversiones se incluyen instalaciones industriales que son consideradas básicas en virtud de su dualidad, en tanto que representan pilares del sector industrial a la vez que funcionan como factores estratégicos de la infraestructura productiva, en la medida que garantizan junto a otras actividades movimientos acelerados del progreso técnico a nivel de toda la

economía nacional. Así se tiene que el efecto espacial del proceso inversionista, aún cuando no estuvo dirigido preferencialmente al sector industrial, en la estructuración descentralizada de un sistema de centros urbano- industriales a lo largo del territorio que comparte el rasgo común de garantizar en su integridad el funcionamiento del complejo económico nacional, este rasgo condiciona por su parte en los lugares receptores se concentran instalaciones complejas tecnológicamente, de gran tamaño no encadenadas inter- industrialmente y que se solapan en su alcance territorial a partir de los amplios territorios que abastecen con su producto final (interacción regional nacional).

Estas agrupaciones industriales no representan dentro del proceso de industrialización formas territoriales esencializadas en el sentido más estricto del concepto de especialización industrial dado que en ellas se conjugan criterios de localización entre los cuales no ocupa un lugar determinante la utilización intensiva de un recursos natural específico; en tal sentido destacan los criterios de situación geo económica de los puertos nacionales dado el alto componente de insumos externos, de movilización de significativas reservas de fuerza de trabajo en territorios del interior unido al criterio central de desconcentrar la ciudad capital el cual lleva implícito consideraciones socio políticos.

**Tabla 1 estructura de las inversiones según períodos y daños seleccionados. En por ciento sobre el volumen total de la inversión bruta por sectores. A Precios corrientes (incluye todas las esferas de la economía estatal civil).**

Sector	1971- 1975	1976- 1980	1981- 1984	1985	1986	1987	1988	1989
Industria	21	35	36	38.4	34.1	32.1	32.8	33.3
Agropecuaria	29	19	24	21.6	22.5	22.5	21.7	22.2

Fuente: Elaborado por el autor sobre la base del Comité Estatal de Estadísticas. Anuarios Estadísticos 1986, 1989.

Todo lo anterior ha conducido en definitiva a la modelación y a un cambio sustancial de la estructura ramal y territorial de la industria, pero en términos de cambios cuantitativos toda vez que el crecimiento de la producción industrial que se registra se produce como efecto del aumento cuantitativo de instalaciones y hogares de ubicación en el territorio nacional.

El período 1976-1989 se reconoce como período de transición hacia una fase acelerada del proceso de industrialización retomando como criterio el carácter prioritario de la función socio económica que cumplen las acciones prácticas del proceso inversionista. En tal sentido se tiene un viaje sustancial en el flujo de recursos que recibe el sector industrial.

Resulta evidente la manifiesta tendencia prioritaria al fomento de la producción industrial, aun cuando se produzcan fluctuaciones en la secuencia temporal.

Una más clara conclusión de este hecho se precisa si el análisis se hace relacionado con el monto total del volumen invertido en instalaciones industriales sólo con los sectores que componen la esfera productiva de la economía (Tabla 2).

**Tabla 2. Estructura de las inversiones sobre el volumen total de la inversión bruta. A precios corrientes (sólo para los sectores productivos de la economía estatal civil)**

Sector	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989
Industria	35.3	45.5	46.6	42.2	41.0	42.0	42.0
Agropecuaria	31.3	26.4	26.3	27.8	28.7	27.7	27.8

Resto de la esfera productiva (construcción, transporte, silvicultura, comunicaciones, comercio, otras actividades productivas). Fuentes: Ibidem.

El inicio de una segunda etapa en el proceso de la industrialización no viene dado tan sólo por el viraje sustancial en la secuencia del proceso inversionista dirigido al fomento del sector industrial; De hecho se registran cambios progresivos en los resultados y proporciones ramales dentro del sector y en los resultados y proporciones de este último en la formación del producto Social Global como tendencia General (participa desde 1980 hasta 1989, con más del 45% en términos de producción bruta y ocupa más del 20% de toda la fuerza laboral productiva).

En la dimensión territorial es posible también apreciar cambios cuantitativos y sobre todo cualitativos durante este período. Así se tiene que continua mejorando la organización territorial de la producción industrial en el sentido de la descentralización y especialización geográfica que se gesta a nivel nacional. En 1984 ya que puede hablar de niveles diferenciados de concentración, especialización de la producción industrial entre las 4 provincias y del Municipio Especial Isla de la Juventud que conforman la Nueva División Político-Administrativa vigente en el país desde 1976 lo cual es sintomático de los cambios estructurales que el proceso inversionista ha centrado en la división territorial del trabajo a nivel nacional.

Sin embargo, el rasgo que más define la segunda etapa del proceso de industrialización está orgánicamente vinculado en la especialización de los territorios (transformaciones cultivadas). Se trata del surgimiento de formas territoriales de producción e incluso de organización empresarial en la base de la disponibilidad creciente de materias primas nacionales lo cual ha materializado a partir del encadenamiento de un recurso natural. Es aunque incipiente la manifestación del fenómeno de unificación o fusión de las empresas que representan ramas de actividad productiva diferentes en un solo ente organizativo, directivo y técnico- productivo lo que es lo mismo las fábricas y las plantas industriales que se van ligando a partir del estrechamiento de tales vínculos van paulatinamente dejando de existir como empresas independientes, se van desintegrando ramalmente. Son representativos de esta tendencia las formaciones productivo- territoriales derivadas de los

programas de industrialización de los derivados y subproductos de la agroindustria azucarera, industrialización de los recursos pesqueros de la sal, cerámica, mármol así como la industrialización de las actividades cítricas y arroceras. Tales programas se han desarrollado fundamentalmente a parte de coordinar intereses ramales/sectoriales a fin de integrara la mayor medida posible de los ciclos de producción de una actividad económica determinada. En tal sentido la integración de la industria a la agricultura, la actividades extractiva de diversos recursos y a la propia industria ya existente ja contribuido decididamente a las transformaciones verificadas en los territorios más deprimidos del país toda vez que la localización de aquellas formaciones tienden a aproximarse a las fuentes de la materia prima (plantaciones agrícolas, yacimientos, zonas de captura pesquera, etc.) lo cual corresponde esencialmente con áreas rurales y asentamientos de base agropecuaria y de forma más limitada, coinciden con el nivel de ciudades intermedias del sistema de asentamientos. Para ilustrar lo anterior, se muestra a continuación algunos ejemplos.

Inversiones dirigidas a:

- Desarrollo de la industria de los derivados y subproductos agroazucareros
- Fábrica tableros partículas de bagazo, La Habana (1978)
- Planta tableros de bagazo, Ciego de Ávila (1982)
- Planta tableros de bagazo, Las Tunas (1933)
- Plantas de levaduras torula (en complejos Agroind. Azucareros)
- Planta de miel proteica, Las Tunas (1985)
- Fábrica de ron, Las Tunas (1985)
- Planta de cera cruda, Las Tunas (1988)
- Proyecto Cuba 9 (papel) La Habana (1983)
- Industrialización de los recursos pesqueros
- Combinado pesquero industrial la Coloma, Pinar del Río (1976)
- Combinado pesquero industrial, Cienfuegos (1976)
- Centro de Procesamiento de pescado, Sancti Spíritus (1986)
- Combinado pesquero industrial Manzanillo, Granma (1975)
- Centro de Procesamiento de pescado, Santiago de Cuba (1988)
- Industrialización de cítrico

- Combinado cítrico Isla de la Juventud (1978)
- Combinado cítrico Ciego de Ávila (1984)
- Combinado cítrico Matanzas (1983)
- Industrialización de la sal
- Planta salinera Baitiquirí, Guantánamo (1976)
- Planta salinera lavado y apilado Joa, Guantánamo (1981)
- Planta salinera Frank País I y II, Guantánamo (1975-1985)
- Planta salinera lavado y apilado Villa Clara (1981)
- Industrialización de mármol
- Combinado de mármol Nueva Gerona (1987)
- Industrialización de la cerámica
- Fábrica I Congreso cerámica vajillera, Nueva Gerona (1980)
- Fábrica II Congreso cerámica vajillera, Nueva Gerona (1986)
- Fábrica cerámica no vajillera, Atangildo, I de la Juventud (1981)
- Fábrica cerámica mixta Patria, Isla de la Juventud (1980)
- Fábrica cerámica Tunas, Las Tunas (1984)

Para esta etapa le es característico también la concentración en las ciudades cabeceras provinciales de grandes instalaciones industriales vinculadas estrechamente a la producción de alimentos, bienes industriales de amplio consumo y a la ocupación de los recursos laborales (combinados alimenticios, textiles, de muebles, poligráficos, médico- farmacéuticos, entre otros).

A modo de resumen queremos expresar que lo más relevante desde la perspectiva geográfico- económica es llegar a comprender como los fenómenos y procesos socioeconómicos reflejan y caracterizan con definitiva el ininterrumpido y contradictorio proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y es posible a partir de aceptar esto discernir en la esencia de cualquiera de los fenómenos que se trate la unidad contradictoria de los dos aspectos de la división del trabajo; por lo que al examinar el proceso de industrialización que transcurre en Cuba lo concebimos como un proceso territorial, más exactamente el proceso territorial, más exactamente el proceso de organización territorial de la producción industrial en el curso del cual se van desarrollando distintas formas de organización social de la producción industrial



(concentración, especialización, combinación y cooperación) al tiempo que se va modelando un sistema de formas territoriales que se manifiestan como resultado de la estructura y funcionalidad productiva entre objetos industriales ubicados en el territorio.

Es a partir de este contexto general que se puede evaluar territorialmente el cúmulo de acciones inversionistas desplegando hacia el interior del país materializando los objetivos de descentralización, creación de nuevos centros capaces de inducir transformaciones en su contexto regional, contenidos en la estrategia de desarrollo económico y social del país.

## **BIBLIOGRAFIA**

Alaiev, E. B. (1983): Geografía Socioeconómica, Diccionario de términos y conceptos, Editorial Misl, Moscú, 290 pp. (en ruso).

Castellanos Romeu R. (1984): La distribución territorial de las fuerzas productivas y la formación de los complejos territoriales productivos en Cuba. En Planificación Física- Cuba, Edición Juceplan, La Habana, 6:84,23 pp.

Comité estatal de Estadísticas (1985): "Principales inversiones industriales puesta en explotación en el período 1959-1983", Editorial Estadísticas, La Habana, 128 pp.

(1989): Anuario Estadístico de Cuba, Editorial Estadística, La Habana, 132 pp.

(1990): Cuba en cifras 1989, Editorial Estadística, La Habana, 132 pp.

Junta Central de Planificación (1966): "Industrialización Planificación Regional de Cuba" Departamento de reproducciones Juceplan, La Habana, 46 pp.

Nápoles, C. S., Ibañez B. Lapidus M.- García, J, Bairse, et. al. (1989); Industria en Nuevo Atlas Nacional de Cuba (Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba e Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, eds.), Instituto Geográfico Militar de España, Madrid, sec XVIII.

Rodríguez, C. R. (1979): Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963, Editora Política, La Habana, 165 pp.

Rodríguez Mesa, G. (1980): El proceso de industrialización de la economía cubana, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 324 pp.